

SAMUEL A. LILLO

***Fuente***

---

***Secreta***

---



EDITORIAL DEL PACÍFICO

Fontecilla 268

SANTIAGO DE CHILE

—  
1933

## OBRAS DEL AUTOR

Poesías.—Un volumen.—1900.

Canciones de Arauco.—Id.—1908.—4ª ed. 1917.

Chile Heroico.—Id.—1911.—2ª ed. 1917.

Bajo la Cruz del Sur.—Id.—1926.

Cantos Filiales.—Id.—Premio de la Poesía Hispánica Americana en la Academia Española en 1927.

Antes y Hoy.—Poema.—1905.

La Concepción.—Id.—1911.

La escolta de la bandera.—Id.—1912.

Canto a la América.—1913.

## PROSA

Literatura Chilena.—4ª edición, 1925.—5ª ed. con una Antología Contemporánea, 1930.

Ercilla y La Araucana.—1928,

# FUENTE SECRETA

(POESÍAS LÍRICAS)

---

SAMUEL A. LILLO



EDITORIAL DEL PACÍFICO

Fontecilla 268

SANTIAGO DE CHILE

---

1933

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA

AMANTINA QUEZADA DE LILLO,

la dulce compañera de mi vida que  
fué rocío de mis rosas mañaneras,  
sol que maduró las pomas de mi  
huerto y lucero de serenidad en la  
paz de mi atardecer.

P Ó R T I C O

## P Ó R T I C O

En mi adolescencia, recio temporal  
golpeó la llanura de mi golfo austral  
y corrí a la orilla que inundaba el mar:

una barca naufragando, turbias olas espumantes  
asaltando el litoral,  
llantos, gritos y gemidos, roncadas voces de socorro  
aletazos de huracán...

Con la inercia del espanto,  
con los miembros temblorosos,  
sin pensar,  
me quedé sobrecogido  
al estrépito del mar.

Después, una noche,  
los nervios calmados,  
en el rincón grato de mi soledad,  
sin rumor de olas ni gemir de llantos,  
escribí el poema  
de la tempestad.

Tan crueles y súbitas  
como esas tormentas de mi golfo austral,  
llegaron un día,  
hasta la ensenada de mi dulce hogar,  
olas de tragedia  
y de fatalidad.

Yo no supe nada de lo que pasó:  
tan sólo recuerdo que un barco querido,  
con sus velas rotas,  
junto a mí se hundió  
con todo el tesoro  
de mi corazón.

Ahora en mi retiro,  
al pié de la montaña,  
debajo de la lámpara de mi serenidad,  
ordeno mis recuerdos y fijo las imágenes  
de los sucesos trágicos de aquella tempestad.

Por eso en este libro, tal como en un naufragio,  
las almas hallarán  
lamentos y sollozos, llamados de socorro  
y, a veces, un fugaz  
aliento de esperanza  
perdido en el estrépito  
implacable del mar.

TODOS TE LO DEBO

## TUDO TE LO DEBO

¡Oh! fuente secreta  
de bien y de amor,  
te lo debo todo,  
todo lo que soy.

Tú no fuiste el arroyo  
que pasa bullidor  
por entre los trigales  
cantando su favor,  
y recibiendo en pago  
las caricias del sol,  
arrullos de los vientos  
y aromas de la flor.

Tú nada me pediste  
por tu abnegación,

y me lo diste todo  
sin ostentación;  
y había en tus dones  
la renunciación  
de las fuentes mudas  
que, en el interior  
de la tierra agreste,  
no alzan su canción  
para no perturbar  
la íntima labor  
que realiza la savia  
al beso del sol.

Todo lo bello y bueno  
que aquí he tenido yo  
me lo dió cada día,  
por tu mano, el Señor:  
ensueños de poeta,  
anhelos, ilusión,  
esperanzas cumplidas,  
idealidad y amor.

Tu cariño, que fué único  
para mi corazón,  
con su divino efluvio  
todo mi ser llenó.

Desde niña, te puso  
en mi camino Dios  
para que tú fueras,  
con tu dulce amor,  
estrella de mis noches  
y de mis días, sol;  
en mis páramos, agua,  
y en mi huerto, flor.

¡Oh! fuente secreta  
de bien y de amor,  
te lo debo todo,  
todo lo que soy.  
Nadie pues se extrañe  
si llorando estoy  
cerca de la fuente  
que secara el sol.

JUNTO A LA CHIMENEA

## JUNTO A LA CHIMENEA

Inolvidables noches  
de la tertulia familiar:  
el fuego crepitaba  
en la parrilla del hogar,  
en torno de la mesa  
de nuestro viejo comedor,  
nuestros hijos, cuidados  
por tu mirada maternal,  
hacían silenciosos  
su tarea escolar.

De súbito, el corrillo  
se agitaba con el rumor  
de inquieta pajarera:  
había discusión,

consultas y llamados;  
y tú, con tu palabra ágil  
y lo dulce de tu ademán,  
a los beligerantes  
imponías la paz.

Y venías entonces  
a sentarte junto al hogar,  
con tu boca sonriente,  
tu aire señorial y jovial.  
Yo estrechaba tu mano  
y, unidos sin hablar,  
mirábamos las llamas  
que, en su loco agitar,  
subían y bajaban  
sin cansarse jamás,  
mientras que dentro de nosotros  
era todo quietud y paz.

**LA COPA DE TU CORAZÓN**

## LA COPA DE TU CORAZÓN

Para regalarme el vino de tu amor,  
hiciste una copa de tu corazón.

¡Qué alegre y qué dulce  
fué el vino de amor  
que me regalaste  
en la copa viva de tu corazón!

Después me diste agua de serenidad  
en la copa grata de tu corazón.  
¡Qué fresca y qué clara el agua de vertiente  
que me dió la copa de tu corazón!

Y cuando la vida  
ruda nos golpeó,  
recogiste, amante,  
mi llanto en la copa de tu corazón.

Y aun sacaste miel  
de tu dolor,  
para endulzar mis lágrimas  
en la copa santa de tu corazón.

EN EL RÍO DE LA VIDA

## EN EL RIO DE LA VIDA

El día en que colocaste  
tu blanca mano en la mía,  
sonrientes nos embarcamos  
en el río de la vida.

Sol brillante, primavera  
y juventud y alegría;  
saltando sobre las ondas,  
el barco alegre corría.

¡Qué dulces eran las aguas!  
qué frescas eran las brisas!  
el mar estaba tñn lejos  
y el barco raudo corría!

Mas un día se detuvo  
al abrigo de un sauzal.  
¡Oh! ¡cuán grato fué el remanso  
que nos envolvió en su paz!

Eran sus aguas tan claras  
cual lámina de cristal.  
No llegaba a su silencio  
la voz lejana del mar.

¡Qué acogedor el abrigo  
de aquel rincón estival,  
¡qué serena tu sonrisa  
y qué dulce tu mirar!

Cuando salimos de nuevo  
soplaba un viento otoñal,  
y el barco siguió adelante  
con lento y pesado andar.

Estaba tu frente helada,  
pálida estaba mi faz  
y con las manos unidas,  
nos dejamos arrastrar.  
¡Qué amargas eran las aguas  
y qué cerca estaba el mar!

ÚLTIMOS DÍAS

## ÚLTIMOS DÍAS

En los últimos días,  
apenas nos hablábamos:  
tan sólo con mirarnos los dos nos comprendíamos  
y por eso callábamos;  
pues nuestros pensamientos  
ya no necesitaban del mundo de la forma  
para hacerse presentes:  
eran como las ondas  
de una misma corriente  
venida de muy lejos  
que, como halo invisible,  
rodeara nuestros cuerpos.

Sus ojos pensativos que amaron, otro tiempo,  
las aves y las flores y en cuyo alegre espejo

se miró mi existencia,  
mostraban ya el cansancio  
de las cosas terrenas.

Indiferente,  
desprendida de todo vínculo material,  
llevaba sobre el lirio  
ya exangüe de su faz,  
el sello inconfudible con que el destino marca  
a los que ya ha elegido para el viaje fatal.

¡Ay! cuántas veces, bajo  
la sombra de los árboles que nosotros plantamos,  
saboreamos la paz de la tarde al morir;  
y, mientras que las lágrimas de nuestra pena oculta  
nublaban nuestros ojos,  
nos mirábamos mudos, fingiendo sonreír.

**CUANDO TE CERRÉ LOS OJOS**

## CUANDO TE CERRÉ LOS OJOS

Cuando con mis manos te cerré los ojos,  
tus párpados muertos fueron en tu rostro  
dos violetas pálidas; ví transparentarse  
por entre sus pétalos ténues claridades:  
es que tus pupilas, en la tierra, muertas,  
en el infinito seguían abiertas.

Las líneas que rígidas puso el dolor cruel  
se extendieron libres bajo tu alba piel;  
cobraron tus rasgos su bella armonía  
como si en tu lecho estuvieras dormida;  
y al ver el sosiego de tu cuerpo amado,  
yo pensé en los barcos en el puerto anclados.

Tenían tus labios la suave sonrisa  
de los que reciben una bienvenida:  
Tal vez te la daban en el claro umbral  
las almas hermanas, al verte llegar,  
con las vibraciones de la simpatía  
que desparramabas cuando aquí vivías.

Acaso tu espíritu retornó un momento  
a darme el consuelo de tu pensamiento;  
pero hundido dentro de honda cisterna,  
bajo el agua turbia de mi pena interna,  
yo no sentí nada, mis ojos abiertos,  
por dentro sellados, estaban más muertos  
que los tuyos mismos, y con la avidez  
de los ojos ciegos, miraban sin ver.

No eran las ardientes, incesantes lágrimas  
que con su cortina mi vista empañaban  
las que en la penumbra verte me impedían:  
era que mis ojos de terrena arcilla  
rudos no tenían el poder intenso  
que les permitiera traspasar el velo  
en que te envolvieron, ¡oh! alma peregrina,  
cuando te llevaron las manos divinas.

Y al quedarme a solas con tu alma invisible,  
yo te dije como si fueras a oirme:

«Tú que fuiste buena, maternal y amante,  
como último don del Señor, alcánzame  
que, en el haz de rayos de su luz sagrada,  
me envíe algún germen de fé y esperanza  
que caiga en el surco que abrió tu bondad  
y crezca en la tierra de mi soledad.

Y ¡qué fácil entonces  
será el aguardarte,  
si yo puedo tener,  
con la fé de creer,  
la esperanza de hallarte!

**EL POEMA DE NUESTRA VIDA**

## EL POEMA DE NUESTRA VIDA

Alguien un día  
me preguntó:  
¿Por qué no haces  
versos de amor?  
yo me callé pensando en el dulce  
poema de amor  
que, de la vida, entonces  
hacíamos los dos.

Tú me ofrecías  
la inspiración  
en la fuente pura  
de tu corazón,  
y yo hacía los cantos  
con la bondad

y la belleza,  
con el amor y con la paz  
que derramabas  
al pasar.

Y había en él sombras  
y rayos de sol,  
con las alegrías  
y con el dolor  
que, en cada pecho humano,  
puso el creador.

Y cuando en la serena  
penumbra de nuestro atardecer  
los cantos hechos  
nos preparábamos  
a leer,  
con la alegría de los sembradores  
que van las mieses a recoger,  
tú te marchaste  
para no volver,  
y el libro abierto  
rodó a mis piés.

Y hoy que me ahoga la soledad,  
el libro amado vuelvo a leer;

pero sus letras  
se borran más  
cada vez  
con las gotas del llanto  
que, de mis ojos,  
caen sobre él.

¡OH!, SAUCE, TE ENVIDIO

## ¡OH! SAUCE, TE ENVIDIO

¡Oh! sauce vetusto, que miras  
el cielo en el río,  
a pesar de tu cuerpo torcido y rugoso,  
te envidio.

Si sientes las cálidas rachas  
que azotan los campos,  
te inclinas cansado y sediento  
y bebes la paz del remanso.

Entre tanto yo cruzo la vida  
con la boca reseca de sol,  
porque ya se agotó el manantial  
de mi fuente de paz y de amor.

Apoyando la espalda  
en tu tronco, descanso  
y en la triste quietud del ambiente,  
me siento tu hermano.

Y escucho sonar en tu pecho  
un tic tac de dolor:  
es la larva mortal que te roe,  
como a mí, el corazón.

Mas tu herida se abre piadosa  
y te alivia dejando  
correr por el leño desnudo  
tu sangre, tu llanto.

Mi herida, aunque abierta, no sangra  
y el llanto interior  
ahoga en sus ondas amargas  
mi corazón.

Al golpe del tiempo implacable,  
doblándote vas  
hasta hundirte en la onda serena  
de tu manantial.

También yo desearía,  
como tú, terminar  
dormido en un remanso  
de paz y eternidad.

S U E Ñ O ?

## S U E Ñ O ?

Cuando se la llevaron  
y los últimos pasos se extinguieron,  
en medio de la vida que seguía  
comprendí que también era yo un muerto.

Todo era vago en derredor, no había  
en mí ni sensación ni pensamiento,  
y en la memoria inerte,  
hasta su imágen con perfil incierto  
vacilaba indecisa,  
como tiembla la imágen del viajero  
que se asoma a la orilla de la fuente  
movidada por viento.

Una noche, por fin, compadecida  
la alondra del ensueño  
entonó su canción consoladora  
en mi almohada de enfermo.

Soñé que ella llegaba y me decía:  
«No llores más porque el dolor humano  
impide el vuelo al alma liberada  
y la esclaviza abajo»;  
y, sin embargo, ella también lloraba,  
mientras su rostro pálido  
se unía con el mío dulcemente  
y lo bañaba en llanto.

Desperté de improviso  
con el rudo golpear del corazón,  
y sentí que las lágrimas  
que bañaban mi rostro y a mis labios  
bajaban, no eran mías:  
tenían el sabor  
de aquellas mismas lágrimas que antes  
bebí en sus ojos plenos  
de ternura y de amor.

YA NO TENGO FUERZAS

## YA NO TENGO FUERZAS

Como el peregrino  
que marcha extenuado,  
poco a poco, deja  
algo de su fardo,  
por la vida triste  
yo voy caminando,  
echando en la senda  
lo que amaba tanto:  
mis ansias de gloria,  
mis ensueños gratos,  
cariños y amigos,  
todo mi pasado.

Tan sólo en mi pecho,  
muy adentro guardo

tu imágen amada,  
tu recuerdo santo,

Y cuando me agobian  
la sed y el cansancio,  
escucho en mi alma  
tu voz sin vocablos  
que dice que siga,  
para el bien de ambos,  
por este camino  
tan triste y tan largo.

Ya no tengo fuerzas.  
¡Oh! mi amada ¿cuándo  
me darás permiso  
para echarme a un lado  
de la senda dura,  
y hundir en el blando  
polvo de la tierra  
mi cuerpo ya exhausto?

**ME DIJERON MIS HIJAS**

## ME DIJERON MIS HIJAS

«Padre, me dijeron mis hijas,  
ya se siente bajar  
de las nieves de la montaña,  
la helada ráfaga mortal.»

Y yo pensé que era mayor  
y más cruel  
este frío que me invadió  
cuando el arcángel Azrael  
de entre mis brazos te arrancó.

«Padre, me dijeron mis hijas,  
ya empieza la lluvia a caer.»  
—¿Qué importa? Desde que te fuiste

sobre mi alma triste  
aun no ha dejado de llover.

«Padre, me dijeron mis hijas,  
la noche negra va venir.»  
—No importa, que aun es más negra  
y más larga la noche  
de horror que cayó sobre mí...

## EL DÍA DE LOS MUERTOS

## EL DIA DE LOS MUERTOS

Y me he quedado solo  
debajo del parrón cerca del nieto  
que, callado y tranquilo,  
juega a mis piés; en su ala trae el viento  
olor de campos y cantar de pájaros  
y yo, hundido en mis pálidos ensueños,  
escucho las internas melodías  
de mis tristes recuerdos.

Y mientras los dolientes este día  
creen estar más cerca de sus muertos  
yendo a rezar a los sepulcros, donde  
descansa el polvo material del cuerpo,  
yo sé que ella, mi dulce compañera,  
está siempre conmigo

en el libro que leo,  
en el verso que escribo,  
en el hijo que beso  
y en el nieto querido que ha de ser  
lirio de mi desierto  
y vino de mi vejez.

De pronto, como un ave que piara,  
al pequeñuelo siento parlotear  
y veo que los brazos, sonriendo,  
alza como en respuesta a una señal;  
y sus ojitos quedan  
clavados en el cielo, cual si vieran  
una figura familiar  
que el niño, con sus blancas manecitas,  
pretendiera alcanzar.

¿Qué misterio veían  
los ojos inocentes del pequeño?  
el cielo estaba azul y en la silente  
tristeza de la tarde que caía,  
el angelus vibraba dulcemente  
y el niño sonreía.

Con ternuras de abuelo,  
tomé entonces al nieto entre mis brazos

y, en sus pupilas tuve la visión  
rápida de una sombra idolatrada,  
en tanto que aquel suave resplandor  
que viera tántas veces  
de unos ojos dulcísimos brotar,  
al través del cristal de los del niño,  
vino otra vez mi vida a iluminar.

**COMO UN NIÑO DORMIDO**

## COMO UN NIÑO DORMIDO

Como sé que me esperas,  
y me he de ir contigo,  
no me espanta la muerte  
ni su trance temido.

Al llegarme la hora,  
como un ángel divino,  
desde los planos altos,  
bajarás en mi auxilio  
y al cerrarse mis ojos,  
te llevarás mi espíritu  
en tus brazos de luz,  
como un niño dormido.

Los malos pensamientos,  
a los cuales dí vida,  
nos saldrán al camino,  
como arañas malignas.

Pasaremos sobre ellas:  
tu silueta divina  
romperá sus telares  
como una golondrina.

Entraremos sin pena  
al río del olvido,  
aquel que los mortales  
siempre tanto han temido.  
Aunque en sus aguas quede  
mi pasado perdido,  
no me importará nada  
si has de estar tú conmigo.

Cruzaremos serenos  
el cerco del espanto,  
y así como en la tierra  
con tu amor me librate  
de las fieras del vicio,  
del dolor del engaño,  
así también entonces

cubrirás con tus manos  
los ojos centelleantes  
de los monstruos airados,  
que son sólo el reflejo  
de la maldad de abajo.

Y cuando al fin lleguemos  
hasta el negro portal  
que oculta los misterios  
del hondo más allá,  
como madre que trae  
al hijo que fué a buscar,  
tú, con las blancas alas,  
la puerta golpearás;  
y al verte tan amante,  
el guardián del umbral,  
con tu niño dormido,  
te dejará pasar.

**CONFÍO EN TU BONDAD**

## CONFÍO EN TU BONDAD

Viajeros de la vida  
venimos de muy lejos, rozamos un instante  
con nuestros piés cansados  
el plano material,  
y seguimos andando  
como si nuestras almas  
fueran leves plumillas  
atraídas de lo alto por un divino imán.

No podemos pararnos  
en nuestra ignota ruta  
y adelante marchamos en la sombra y la luz,  
que bajo de la comba  
del universo inmenso,  
por mandato supremo, no existe la quietud.

Confío en tu bondad  
y en tu justicia altísima  
que me has de oír, Señor,  
y que en tan larga senda  
la ocasión me darás  
de probarte que creo, que lavaré mis culpas  
con agua de trabajos, de humildad y de amor  
y tengo la esperanza de que no me impondrás  
la quietud del castigo  
inamovible en llamas de perenne dolor,  
ni el descanso glorioso  
de una eternidad,  
por un breve minuto de terrena estación.

Cuando abra, pues, las alas  
ayúdame, Señor,  
no me dejes perdido  
en el mundo inferior  
entre los rezagados  
que aquí se quedarán  
como buitres repletos,  
que no pueden volar.

Y déjame que suba  
entre la caravana  
de espíritus que van,  
como águilas ligeras,  
con rumbo al más allá.

Y cuando tú me quites  
el cuerpo de deseos,  
el último recuerdo de vida terrenal,  
mi alma convertida  
en pensamiento libre,  
como un reflejo pálido de tu mente inmortal,  
con ansias de pureza  
y sed de perfección,  
entrará en las esferas de tu divinidad,  
en eterna ascensión,  
sin pararse jamás.

QUISE HABLAR DE TÍ

## QUISE HABLAR DE TÍ

Hoy que ya el sol  
ha secado mis lágrimas  
y no se me estrangula  
la voz en la garganta,  
yo quiero hablar de tí,  
recordar, en voz alta,  
delante de la gente,  
tu figura amada.

Pero al sonar  
mis primeras palabras,  
se llenan mis ojos  
otra vez de lágrimas,  
y siento que, cruel,

la angustia con su garra  
vuelve a estrangularme  
la voz en la garganta.

Entonces con el pudor  
de las penas íntimas,  
escondo mi dolor,  
como ayer,  
en lo más profundo  
de mi ser.

**MIS OJOS LA HAN VISTO**

## MIS OJOS LA HAN VISTO

Mis ojos la han visto,  
mis ojos mortales:  
un soplo divino  
corrió un breve instante  
un pliegue del velo del hondo misterio  
y ví dibujarse,  
en limpios contornos,  
el blanco alabastro de un rostro adorable  
que resplandecía,  
entre la penumbra, con tal transparencia  
como si llevara  
por dentro una estrella.

No sé si fué acaso  
delirio o visión

lo que entre la sombra  
junto a mí pasó;  
pero, desde entonces, mis ojos, que han visto  
la flor misteriosa de un mundo inefable,  
no ven ya la forma,  
ya no son de carne.

No admiran, como antes, la luz ni el calor,  
el perfil del monte, ni el azul del mar:  
es que desde ahora llevan ellos una  
visión de verdad  
de un mundo no visto por ojos humanos,  
mundo inmaterial,  
mundo al cual sólo entran  
los pocos que tienen  
vista espiritual,  
corazón de niño  
y alma de cristal.

ESPERA

## ESPERA

En esa triste noche  
de desesperación  
cuando me quedé solo,  
solo con mi dolor,  
asaltóme el deseo  
de irme también yo  
con ella, en un arranque  
de amarga rebelión.

Pero junto a mi oído,  
como un dulce rumor,  
una voz extrahumana  
«Espera», murmuró,  
«con un gesto rebelde,

«no se va a la región  
«donde reinan la paz,  
«el amor y el perdón.

«Imita el ejemplo  
de tu compañera  
que, envuelta en la bruma divina, se fué.»

«Era alma sufrida,  
valiente y entera,  
cumplió con la ley  
que ordena que nadie se pueda embarcar  
antes de que suene  
la campana bronca  
del viaje final.»

No te desesperes, ella no está muerta:  
su imagen querida volverás a ver,  
pues alivianada  
y purificada  
por la llama interna de su padecer,  
ella va volando  
con rumbo hacia un sol,  
en donde ha de esperarte después que se cumpla  
tu terrena misión.»

«Pero si impaciente  
la hora adelantas,  
tu alma con violencia se desprenderá,  
sin haber tenido  
tiempo de dejar  
su carga de pecados sobre el negro umbral

Y en el golfo temido  
de la sombra y el mal,  
como una piedra inerte  
se desplomará.»

«Espera, pues, sereno  
que aquí el dolor será  
un maestro divino  
que te enseñe a volar.»

«Y entonces puro y libre  
algo más tarde irás,  
pero siempre a tu cita  
has de llegar puntual,  
que el tiempo no se mide  
allá en la eternidad.»

Y la voz se calló.

Desde entonces camino resignado y sereno apoyado en el brazo de mi amigo el dolor, esperando que suene adentro de mi pecho la deseada campana de mi liberación.

## LA ESCALA DE JACOB

## LA ESCALA DE JACOB

Después que me dejaste,  
yo me sentí caer  
en la negra caverna de los leones,  
donde estuvo Daniel.

Mas ya no la habitaban  
los reyes de la selva. En ella ahora.  
tenían su mansión  
la pantera del mal,  
la sierpe cruel de la desesperanza  
y el lobo del dolor.

Nada me hicieron al llegar:  
yo era un monstruo como ellos,

pues, dentro de mi ser,  
en sorda rebelión,  
se agitaban también  
las fieras del dolor  
y de la desesperación.

Mucho tiempo he pasado  
tendido en el cubil  
de las bestias oyendo solamente  
su rugir,  
que era como el eco  
de mi propio sufrir.

Pero hoy he visto que rompía  
las rocas de mi cárcel  
la espada del Señor,  
y he sentido caer, como cascada  
luminosa, la escala de Jacob.

Y te he visto de pié sobre uno  
de sus tramos de luz,  
con las alas divinas desplegadas,  
mostrando el cielo azul.

Entonces, sacudiendo mi marasmo,  
he alzado los brazos hacia tí

y te he gritado suplicante:  
—«Ayúdame a subir.»

Ya está abierta la boca del abismo;  
ya vuelvo a ver el sol;  
las fieras temerosas se recogen  
en su oscuro rincón  
y, sostenido por tus blancas alas,  
empiezo la ascensión.

TUS MANOS

## TUS MANOS

Las blancas azucenas  
de tus pálidas manos  
que juntas, como en oración,  
mis hijas te pusieron  
sobre el corazón,  
son las mismas que aromaron mi frente,  
las mismas manos que enjugaron mis ojos  
con gesto maternal  
y que encendieron  
mi lámpara de ensueños,  
la llama de mi hogar.

Son las manos piadosas,  
manos abiertas que tan sólo

supieron dar  
y que se ensangrentaron  
en los abrojos de la senda,  
para dejarme libre el caminar.

Manos modestas y sencillas  
que no supieron de otra joya  
que el anillo nupcial,  
que fué para nosotros, como  
el círculo entre los antiguos,  
un símbolo de eternidad.

Manos humildes y serenas,  
en el espejo fiel del cielo  
se reflejó vuestra labor;  
y al veros tan nobles y puras,  
en vuestros dedos, luz de estrellas  
engarzó el Señor.

Y en medio de mis sombras,  
¡oh! manos luminosas,  
¡con qué dulce alegría  
os miraré bajar  
para iluminarme la oscura  
y última parte del camino  
que aun tengo que andar!

TE ESTÁ ESPERANDO  
EL BARQUERO

## TE ESTÁ ESPERANDO EL BARQUERO

Dulce amiga, ya has llegado,  
como un pálido viajero,  
a la orilla del gran río  
de olvido y llanto formado  
en donde, huracán y sombrío,  
te está esperando el barquero.  
No le temas, sombra amada,  
irá tu barco ligero,  
que hasta el fin de la jornada,  
ya te han pagado el pasaje  
los dolores de tu vida  
y tendrás, por cada herida,  
un sol que te alumbre el viaje.

LOS DOS RETRATOS

## LOS DOS RETRATOS

En un estante de mi biblioteca  
tengo su retrato.  
Cuando en la noche triste me paseo  
a solas pensando  
y cruzo ante ella, sus ojos me siguen  
cual si quisieran detener mis pasos.

Lo alaban todos los que lo contemplan;  
en las mañanas, lo piden mis nietos  
y el vidrio le empañan  
con húmedos besos.

Pero yo tengo otro retrato escondido  
dentro de mi pecho:

me lo dejó ella la noche en que su alma  
subió hacia el misterio.

Está pintado con nieve de nardos,  
rosas de bondad,  
luces de amor,  
y es en la noche negra de mi espíritu,  
un pálido sol  
que alumbra sereno  
mi camino interior.

De ambos retratos yo prefiero el que ella  
puso al marcharse dentro de mí mismo,  
el otro es de todos,  
éste es sólo mío;  
nadie me escucha si con el converso,  
nadie me mira cuando yo lo beso.

Y cuando yo haga mi viaje postrero,  
el que fué obra de un artista humano  
quedará en su sitio  
y éste, que es parte  
de mi propio espíritu,  
se ha de ir conmigo.

EL JARDINERO

## EL JARDINERO

El jardinero cuidaba  
aquel árbol con amor,  
para proteger su tronco  
y aromarle su verdor,  
al pié de su buen amigo  
colocó un rosal en flor,  
y para calmar su sed  
agua de riego le dió.  
Subió el ramaje del árbol  
fresco y contento hacia el sol;  
blancas nubes lo besaron  
y la alondra le cantó.  
Tú mi dulce compañera,  
goce de mi corazón,  
tú fuiste mi jardinero,  
tú me diste riego y sol

y mi vida perfumaste  
con el rosal de tu amor.

Pero un día el jardinero  
se fué y el rosal murió.  
Sobre la tierra sin riego  
y bajo el rayo del sol,  
su negro tronco desnudo,  
nos presenta el árbol hoy,

mientras levanta hacia el cielo,  
en su desesperación,  
sus oscuros brazos muertos  
torcidos por el dolor  
como si ya divisara  
que se acerca el leñador.

Así después que te fuiste  
hacia una ignota región,  
yo también me quedé solo  
sin el rosal de tu amor;  
y como el árbol desnudo  
de su pasado verdor,  
alzo hoy mis brazos al cielo  
en un gesto de dolor,

y veo, pero sin miedo,  
que ya viene el leñador  
subiendo por el camino  
con su hacha brillando al sol.

¿ P O R Q U É ?

¿ P O R Q U É ?

¿Por qué a veces recostado  
en mi viejo sillón  
parece que dormito  
en un dulce sopor?

Porque esa es la hora  
en que, lejos del mundo,  
conversamos tú y yo.

¿Por qué no necesito  
llamarte con mi voz?

Porque sé que ahora estamos  
más cerca que antes,  
los dos.

¿Por qué siento esta mística fuerza  
que renueva mi vida interior?

Porque ahora late dentro mi pecho  
también tu corazón.

D O L O R

## D O L O R

Dolor,  
tú fuiste mi maestro  
y mi iniciador;  
por tí he conocido  
la cámara oculta de mi corazón.

Dolor,  
no te guardo rencor  
por el golpe que tu vara  
en el pecho me dió,  
porque hizo que surgiera,  
de mi roquedal,  
un fresco surtidor  
de agua espiritual.

Dolor,  
aunque tú me quemaste la entraña,  
siempre soy tu deudor,  
porque, con la brasa encendida  
de tu fuego depurador,  
separaste la escoria  
y el oro en mi crisol.

Dolor,  
ya no me escuece  
la herida que me hiciste  
con tu puñal:  
salió por ella mi sangre,  
pero, por su rojo umbral,  
como un deslumbramiento,  
penetró la verdad.

Dolor,  
fuiste mi salvador  
porque me hundiste en las oscuras ondas  
de tu río inmortal,  
para que así mi alma  
fuera rodando dulcemente  
hacia la eternidad.

# VIBRACIONES

## VIBRACIONES

Tengo la impresión vaga de que hay algo a mi lado cuando en la soledad de mis noches trabajo; tal vez quedó entornada la negra puerta al irte y por ella han entrado vibraciones sutiles de seres invisibles que, en misteriosas redes, me envuelven sin que pueda ya de ellas desprenderme

Hoy cerca de mí, todo tiene un nuevo valor: el papel arrugado que sobre mi mesón de trabajo crepita, con el calor no se abre, sino que alguna mano sus dobleces deshace. Un estante, de súbito, en el silencio cruje como si subiera alguien a tomar un volumen y mi sillón vetusto se queja, porque tal vez algún huésped oculto viene a sentarse en él.

Y hasta la mariposa que inocente revuela  
en torno de mi lámpara, un enviado semeja  
que me trae un mensaje de la pálida estrella  
que, en las tardes tranquilas, contemplaba con ella.

Y los escalofríos, que me causan la extraña  
sensación en el rostro de una telaraña,  
no son seguramente contracciones de arterias,  
es la presión divina de una mano que ordena,  
con sus gestos de amor y su roce de seda,  
que cese en el trabajo o termine el poema.

Y crujidos de muebles, vuelos de mariposas,  
remover de papeles y voces misteriosas  
son sólo vibraciones de vida extraterrena  
que quieren traspasar la temida frontera,  
sin lograr todavía vencer la resistencia  
que le ofrecen los átomos de nuestra vil materia.

Felices los que pueden dejar el lastre muerto  
de los instintos físicos y los bajos deseos,  
porque podrán hacerse etéreos y sutiles  
a fin de que éntre en ellos este mundo invisible,  
al cual tenemos tánto sin saber lo que es  
y sin sospechar nunca que vivimos en él.

REMORDIMIENTOS

## REMORDIMIENTOS

Huecas recompensas, torpes vanidades,  
sólo me traéis el remordimiento  
del tiempo dichoso que dejé correr  
sin estar con ella, por ir, como un niño,  
detrás de una efímera hoja de laurel.

Medallas, cartones, y placas y bustos  
destellos, un tiempo, de gloria fugaz,  
¿qué valen ahora vuestros oropeles  
si ella ya no está?

Diera todo aquello que halagó mi orgullo  
porque retornaran los días pasados,  
como un río extraño que vuelve a subir,  
para estar con ella siquiera las horas  
que entonces perdí.

**EN MI PIEZA TRISTE**

## EN MI PIEZA TRISTE ✓

Esta pieza triste fué mi viejo estudio  
que se iluminaba con tu resplandor.  
Cuando tú llegabas, se me abría el alma  
como los botones de un rosal en flor.

Noches de trabajo. Mientras yo escribía  
tú me acompañabas leyendo algún libro.  
¡Qué liviana entonces era mi labor!  
La paz en la casa, dormían los niños  
y sonaba el ritmo lento del reloj.

¡Oh! libros amigos, después de su pérdida,  
cuán mudos y tristes os vuelvo a encontrar:  
parece que ahora no me conocéis;

es que ya no está  
la que me mostraba  
de vuestros panales la más dulce miel.

¡Oh! libros intensos de Becquer y Heine,  
Verlaine doloroso, Nervo espiritual,  
muerta está la mano, la mano de nardo  
que os venía a hojear,  
y ausentes los ojos hondos y serenos  
que, tan sólo ayer,  
lloraron leyendo  
vuestro padecer.

Por eso, en las noches, en mi pieza triste,  
no leo ni escribo, sólo pienso en tí;  
y, en el cruel silencio de mi soledad,  
me figuro siempre que ya se va a abrir,  
como antes, la puerta  
y tú vas a entrar  
sonriendo a sentarte  
otra vez junto a mí.

SILUETA ESPIRITUAL

## SILUETA ESPIRITUAL

Ella poseía el sentido  
de la divina proporción,  
que sólo han tenido en la tierra  
los elegidos del Señor.

Y cada acto suyo o ajeno  
cobraba su propio valor  
en la balanza de justicia  
de su espíritu superior.

En los sucesos dolorosos,  
la irradiación de su bondad  
atraía sobre las almas  
una onda de serenidad.

En el olvido de sí misma  
vivió desde su niñez;  
no conoció las vanidades  
ni su belleza de mujer.

En su senda de sacrificio  
sangraron sus piés al andar,  
pero perfumó con sus rosas  
el camino de los demás.

Su agudo espíritu vibraba,  
en lo armonioso de su hablar,  
con la agilidad de las alas  
y la limpidez del cristal.

Y era su frase pintoresca  
en los corrillos del hogar:  
agua de nieve que refresca,  
brisa de huerto que perfuma  
o ingenioso relampaguear.

Tal como el divino Maestro,  
ella tuvo en su corazón,  
para los niños, el acervo  
imponderable de su amor.

Y en torno de ella en nuestra casa,  
en Año Nuevo y Navidad,  
bullían alegres los niños  
como alondras en un trigal.

Un alma tal como la suya  
que fué luz, amor y honradez,  
en el abismo de la nada,  
no puede desaparecer;

pues cada uno de sus rasgos  
es una línea inmortal,  
que el Señor puso en el perfil  
de su silueta espiritual.

TÚ BIEN LO SABES

## TÚ BIEN LO SABES

Ya ha llegado a su término  
mi peregrinar  
por los páramos tristes  
de mi recordar.

¡Oh! mi sombra querida,  
tú que has ido leyendo  
en mi pecho la íntima emoción  
de este canto doliente  
de añoranza y amor,  
sabes bien que no ha sido ni un arranque  
de vanidad, ni el llanto de un actor,  
sino que fué un puñado

de incienso que en las brasas de mi alma,  
me arrojara el dolor  
para que, en sus volutas perfumadas,  
ascendiera hasta tí mi corazón.

Por eso, son sus pálidas estrofas  
ofrenda y oración.

## Í N D I C E

---

	Págs.
Pórtico .....	9
Todo te lo debo ....	15
Junto a la chimenea .....	21
La copa de tu corazón ....	25
En el río de la vida .....	29
Últimos días ....	33
Cuando te cerré los ojos .....	37
El poema de nuestra vida .....	43
¡Oh! sauce, te envidio ....	49
Sueño? .....	55
Ya no tengo fuerzas ....	59
Me dijeron mis hijas .....	63
El día de los muertos.....	67
Como un niño dormido....	73
Confío en tu bondad .....	79
Quise hablar de tí ....	85
Mis ojos la han visto .....	89
Espera ....	93
La escala de Jacob....	99
Tus manos .....	105
Te está esperando el barquero....	109
Los dos retratos .....	113
El jardinero ....	117
¿Por qué? .....	123
Dolor .....	127
Vibraciones ....	131
Remordimientos ....	135
En mi pieza triste....	139
Siluetas espirituales ....	143
Tú bien lo sabes.....	149